

Pinceladas desde la Dirección (vol. VII)

JESÚS MARÍA ARENAS ARIAS
Colegio Mayor Tomás Luis de Victoria
direccion@tomasluisdevictoria.com

1. CARTA DE BIENVENIDA A LOS NUEVOS COLEGIALES

*“ Ofrecer el testimonio de la misericordia en el mundo de hoy
es una tarea a la que ninguno de nosotros puede eludir”*

Papa Francisco (@Pontifex_es 8-09-2016)

Querido amigo:

Hoy es uno de esos días que quedará para siempre grabado en tu memoria, porque empieza una etapa clave de tu vida y has decidido que sea en el Tomás Luis de Victoria. Hoy comienzan los años fundamentales de tu formación y de tu futuro, el tiempo de empezar a fraguar tus sueños. Afortunadamente, en este camino no vas a estar nunca solo, siempre contarás con el apoyo de tu familia y desde hoy también puedes contar con el apoyo de todas las personas que formamos este Colegio Mayor.

Simplemente deseo darte la bienvenida más calurosa al Tomás –como coloquialmente se nos conoce–, el Colegio Mayor que libremente has elegido y que desde hoy se convierte en tu Casa. Y precisamente el día de tu llegada quiero recordarte los cuatro compromisos que adquieres como Colegial de esta Casa:

- **Convivir**: que no es solo vivir juntos, sino hacernos la vida agradable, buscar la amistad, procurar el bien de todos, ser capaces de reconocer los errores y perdonar, llevar una vida ordenada y, por supuesto, sentir el Colegio como tu propio hogar.
- **Participar**: lo que significa dar lo mejor de uno mismo, aportando las propias cualidades al servicio del grupo; poner ganas en aprender más allá de tu carrera; compartir y aprovechar el tiempo de la mejor manera posible.
- **Estudiar**: lo que puede parecer una pesada obligación debes empezar a verlo como un grandísimo privilegio que no está al alcance de todos. Por eso, dedícate con pasión a los estudios que has elegido y lucha por tener los mejores resultados.
- **Descubrir**: se trata de pasar de la indiferencia a una actitud de alerta y escucha ante la vida, de mirar las cosas más allá de la superficialidad. En definitiva, de abrirse a la gran pregunta del sentido de la vida, de tu fe como cristiano, de Dios.

Si haces tuyos estos cuatro pilares que sustentan nuestra Casa te aseguro un año lleno de satisfacción personal y grandes logros. Es más, te aseguro que dentro de unos años volveremos a reunirnos en este salón de actos y harás tuyas las palabras de los colegiales que el curso pasado se graduaban:

“Y cómo no, queremos daros las gracias a todos los que entrasteis con nosotros. En sólo cuatro años habéis pasado de ser compañeros de colegio a ser como hermanos. Gracias por todos los momentos que hemos vivido juntos estos cuatro años, porque cuando hemos reído, lo hemos hecho juntos y cuando hemos pasado malos momentos, los hemos pasado juntos. Por las noches de fiesta, por las tardes y noches de estudio en la biblioteca, por las pachangas los domingos por la tarde, por las semanas solidarias... En definitiva, gracias porque en sólo cuatro años hemos formado una familia y estamos seguros de que nada va a poder separarnos”.

Que la Virgen María te ayude y proteja en el nuevo viaje que hoy emprendes. Gracias por estar aquí, bienvenido a tu Casa.

JESÚS MARÍA ARENAS ARIAS

Salamanca, a 18 de septiembre de 2016

2. DISCURSO AL IMPONER LAS BECAS A LOS NUEVOS COLEGIALES MAYORES EL DÍA 14 DE OCTUBRE DE 2016.

En primer lugar mi más cordial saludo y agradecimiento a don José Antonio Calvo por aceptar nuestra invitación y volver a tomar la palabra en este Colegio Mayor que es y será siempre su Casa. Gracias por regalarnos una iluminadora lección inaugural, que sin duda nos dará pistas de cara al futuro de esta Institución. Y mi bienvenida y gratitud también a todos los que nos acompañáis en la apertura oficial del curso 2016-2017: al equipo directivo, a la comunidad del Seminario, a los directores y directoras de otros Centros, a los antiguos alumnos, y cómo no a vosotros, queridos colegiales y amigos.

Esta tarde son protagonistas ocho colegiales que quieren dar un paso al frente en su compromiso e identificación con los valores del Tomás Luis de Victoria, convirtiéndose así en nuevos colegiales mayores. Pero antes de imponerles las becas colegiales sobre sus hombros me gustaría dedicarles unas sencillas y breves palabras a ellos y a todos aquellos que lucís los colores del Tomás o pretendéis lucirlos en un futuro próximo.

Se trata del esbozo de una reflexión antropológica, que no teológica o exegetica, sobre un precioso pasaje del evangelio a la luz del cual podemos extraer interesantes conclusiones para nuestra vida colegial. El texto es una parábola bien conocida por todos: el hijo pródigo. La historia dice así:

«Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y él les repartió la hacienda.

Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba.

Y entrando en sí mismo, dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.” Y, levantándose, partió hacia su padre.

Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.” Pero el padre dijo a sus siervos: “Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta,

porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.” Y comenzaron la fiesta.

Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: “Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano.” Él se irritó y no quería entrar.

Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: “Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!”. Pero él le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado.” (Lc 15,11-32)

A la luz del texto podemos extraer tres modelos antropológicos bien distintos, tres formas de enfrentar la existencia desde perspectivas alejadas, incluso enfrentadas. Veámoslo.

1. MODELO ANTROPOLÓGICO DEL HIJO MENOR: “*VIVIR COMO UN LIBERTINO*”

Se trata del hombre que entiende la vida desde la plena autosuficiencia (“se marchó a un país lejano”) y el egoísmo, y por tanto se cree con derecho a todo, haciendo lo que le da la gana sin rendir cuentas a nadie. Reduce todo lo que le rodea al nivel de los objetos y por tanto de la manipulación. Vive la vida buscando únicamente experiencias placenteras que se agotan en el momento y le dejan insatisfecho. Por ejemplificar, podría ser ponerse hasta las trancas de alcohol cada fin de semana para que la realidad adquiriera una dimensión irreal de felicidad y placer donde parece que hasta las feas se vuelven guapas. Y así hasta que el cuerpo o el bolsillo aguanten, hasta que la resaca te dé una buena bofetada de realidad embotada y reseca.

Se trata del hombre al que le gusta hacer lo que le da la gana, con una cierta impresión de que está por encima de las normas y los deberes. Por eso se aleja de la mirada de Dios y busca un mundo donde todo valga mientras le divierta.

Pero he ahí que llega el momento de realidad cruda y dura que tarde o temprano siempre se impone: su caduco e infantil modo de vida le ha dejado hecho una mierda o en la misma mierda (traducción más actual que me permito hacer de la expresión “cuidar cerdos”), solo y sin horizontes personales que merezcan la pena. Pero como hombre que es surge en lo más hondo de su corazón una reflexión, la

pregunta por su proyecto de vida, por su sentido, por las metas que está dejando escapar. Y llega el arrepentimiento, el camino de vuelta, la transformación que culmina en un encuentro, en un abrazo. Hasta entonces había entendido que su padre y el propio hogar eran meros instrumentos a su servicio, una especie de cajero automático. Ahora, sin embargo, empieza a comprender que la realidad se puede mirar con otros ojos y vivir de otra forma para experimentar la auténtica felicidad.

2. MODELO ANTROPOLÓGICO DEL HIJO MAYOR: “*VIVIR CUMPLIENDO Y RECLAMANDO*”

Se trata del hombre que entiende la vida como obligación, como el cumplimiento de unos deberes al que le debe seguir una recompensa. Es el hacer algo a cambio de otra cosa. Una vida que se convierte en una pesada carga que todos debemos asumir y donde no se admite el error ajeno. Para este hombre las palabras «gracias» y «perdón» no existen en su diccionario. Podría traducirse en muchas ocasiones como el hacer bien las cosas de cara a la galería, por pura apariencia hipócrita, buscando solo el reconocimiento y la recompensa.

Este modelo de hombre cumplidor vive reconociendo la existencia de Dios, pero un Dios hecho a su imagen y semejanza y no al revés. Es decir, un Dios que debe castigar a los malos y premiar a los buenos según los parámetros de la justicia humana, más guiada por la venganza que por la misericordia. Un Dios de unos pocos, los que cumplen con rigor, pero sin poner una pizca de pasión ni compasión en sus actos. Son los que dividen el mundo en buenos y malos, situándose siempre por encima de los demás.

Para este hombre el momento de reflexión, que en su hermano pequeño había fructificado en arrepentimiento y transformación, se convierte en un reproche hacia su padre, pues se cree con derecho a reclamar una recompensa por haber cumplido su cometido. Y he aquí la sorpresa: es precisamente este hijo que a los ojos de todos era el bueno, el modélico, quien se muestra envidioso y no es capaz de alegrarse ante el cambio que ha experimentado su hermano pequeño. Difícil alegrarse sin haber comprendido ni experimentado antes las palabras «gratitud», «compasión», «misericordia». La parábola nos deja con la duda de si finalmente recapacitó y entró en la fiesta o, por el contrario, declinó la invitación y evitó el abrazo con su hermano.

3. MODELO ANTROPOLÓGICO DEL PADRE: “*VIVIR LA ENTREGA, EL AMOR MISERICORDIOSO*”

El padre encarna al hombre que vive la vida como un regalo inmenso y por eso las tareas y quehaceres se convierten para él, no en una obligación pesada, sino en

una oportunidad, en una vocación generosa que se transforma en trabajo gozoso, alegre, desinteresado. El padre pone el corazón en aquello que hace sin necesidad de imposiciones ni recompensas. Lo hace todo desde la gratitud y el amor. Y solamente aquel que descubre la alegría de su vocación es capaz de entregarse, de alegrarse del bien del otro, de reconciliarse con quien erró su camino, de salir a su encuentro y abrazarlo. Y solo así la vida puede convertirse en una verdadera fiesta que no tiene fin.

Este es el hombre que vive sin miedo a la mirada de Dios, porque se sabe sostenido por Él y por eso no teme entregarse, ponerse en lugar del otro y perdonarlo.

En el texto ese padre bueno es el rostro del Dios que Jesús encarna, ese Dios cercano, misericordioso, que siempre nos espera, que siempre nos da una nueva oportunidad. Ese Dios que cuando todos esperábamos una respuesta iracunda hacia su hijo pequeño, lo único que le ofrece es un abrazo, recuperando para él su auténtica dignidad de hombre, porque quien vive desde Dios y para Dios es mucho más hombre.

4. CONCLUSIONES PARA UN **MODELO ANTROPOLÓGICO DE COLEGIAL DEL TOMÁS:** *¿QUÉ CLAVES O VALORES NOS PODEMOS APLICAR?*

Del hijo menor un colegial mayor del Tomás debería adoptar su capacidad de reacción por muy perdido que pueda estar, de ser capaz de reflexionar y pedir perdón. Aprender que hay ciertos caminos egoístas e infantiles que nos llevan al fracaso y a la soledad; aprender que nunca es tarde para cambiar el rumbo, que la vida merece ser vivida desde metas e ideales grandes que estén a la altura de nuestro ser de hombres. Volver a la casa del padre significa precisamente unirse a un proyecto compartido donde mi felicidad no puede comprenderse sin la felicidad de los otros. Un proyecto cimentado en la generosidad y la entrega mutua que nos haga más y mejores hombres. Ese debería ser el proyecto del Tomás.

Del hijo mayor debemos admirar su capacidad de trabajo y sacrificio. Sin duda nuestro proyecto colegial necesita de estos dos valores. Pero entendiendo que el trabajo y el sacrificio deben hacerse desde la entrega más generosa, desde una verdadera vocación de servicio y crecimiento personal. El colegial del Tomás debe estudiar, comprometerse, pero no para echarle en cara al resto que él hace más, no para esperar una recompensa, sino para poder servir más y mejor a la sociedad el día de mañana y a sus compañeros de viaje en el presente. En fin, saber trabajar y esforzarse sin perder la sonrisa, sin pedir nada a cambio.

Y del padre, el verdadero modelo, los colegiales mayores deben imitar su capacidad de perdonar, de ayudar, para que el Tomás sea siempre una casa de puertas

abiertas donde nadie se sienta excluido, donde nos ayudemos a crecer unos a otros, donde creamos de veras en la conversión. En definitiva, el colegial del Tomás se compromete a no caminar de espaldas a Dios sino a sentir su presencia alentadora en su vida y a ser capaz de transmitirla a los demás.

Queridos colegiales, Javier, Miguel, Marcos, Nicolás, Pablo, Marco, David y José Manuel, al recibir esta beca os comprometéis a entregar lo mejor de vosotros mismos en este Colegio Mayor y a ser embajadores en el mundo de nuestros valores. No olvidéis nunca lo que este trozo de tela simboliza. Bienvenidos a esta gran familia. Muchas gracias.

3. DISCURSO EN EL ACTO DE GRADUACIÓN CELEBRADO EL 6 DE MAYO DE 2017

Buenas tardes y bienvenidos. Mi saludo y agradecimiento a todos los presentes por compartir este momento tan importante en la vida de nuestro Colegio Mayor. Saludo al P. Antonio, delegado del Obispo para este acto académico y al secretario general de la Asociación de Antiguos alumnos, Domingo López. Mi saludo especial también para las familias de los graduandos, que no han querido perderse este momento único en la vida de sus hijos, así como para los colegiales y antiguos alumnos. Sed todos bienvenidos.

Permitidme queridos Álvaro y Javier que antes de dirigirme a vosotros, salude y felicite a todos los antiguos alumnos que nos acompañan y para los que el día de hoy también es especial al cumplirse el X Aniversario de la Asociación de Antiguos Alumnos. Por eso han querido hacer coincidir esta celebración con vuestra fiesta y celebrar juntos que nos sentimos familia, una familia que año tras año va creciendo en las sucesivas promociones que llenan de vida el Colegio Mayor. Para esta Casa es un motivo de alegría poder contar una Asociación de antiguos alumnos que la recuerdan con mucho cariño, que todavía les conmueve lo que aquí vivieron y que quieren seguir colaborando y compartiendo las amistades que un día más o menos lejano hicieron bajo este techo. Un Colegio Mayor que pueda contar con sus antiguos alumnos y apoyarse en ellos para llevar adelante su misión educativa es, sin lugar a dudas, una institución mucho más fuerte. Creo que a lo largo de estos diez años habéis ido dando pequeños pasos en esa dirección y en nombre de esta institución os lo agradezco. Por eso, no viene mal recordar que como antiguos alumnos tenéis una misión fundamental más allá de conservar el contacto entre vosotros; una misión que dota de sentido vuestra propia asociación: vivir y promocionar en el mundo los valores de este Colegio Mayor y colaborar también en el desarrollo de sus actividades.

Y esto que digo, y me dirijo ya a vosotros –queridos Álvaro y Javier–, pronto se convertirá en vuestra propia misión como graduados y antiguos alumnos de este Centro. Vosotros sois hoy los protagonistas centrales de este acto académico y como cada colegial que se gradúa, sois una auténtica bendición para esta Casa, un motivo de inmensa alegría por el que dar gracias a Dios. Lo de menos es si sois dos o si sois quince como el año pasado, lo verdaderamente importante sois vosotros, el regalo de vuestras vidas, el tiempo y las vivencias compartidas, en definitiva, vuestro testimonio personal de que merece la pena graduarse en esta Casa por todo lo que ello conlleva de experiencia y de crecimiento personal sostenido en el tiempo.

Mirad, en la vida de un hombre hay días importantes, días marcados en rojo en el calendario –como el de hoy– por su relevancia a nivel personal y también colectivo. Días en los que se revela ante nosotros nuestra propia vida en forma de memoria del pasado, asombro ante el presente y responsabilidad hacia el futuro. Sin embargo, la mayoría de los días de nuestras vidas son de esos que llamamos corrientes, ordinarios, el día a día que va dejando poso y huella en nosotros, que entreteje las fibras del corazón en el diálogo y el encuentro con los otros, que nos ensancha el alma con nuevos horizontes, retos y aprendizajes; y solo a la luz de esa lenta y paulatina sucesión de días, unos alegres, otros no tanto, que van modelando nuestra propia persona pueden adquirir sentido los días, como el de hoy, de gala, enhorabuena y corbata. Vuestra fiesta de graduación solo adquiere sentido, por tanto, desde la memoria agradecida de los más de mil días que han pasado desde aquel primer septiembre que cruzasteis las puertas de esta Casa. Por eso, lo primero que quiero es expresaros un inmenso agradecimiento a vosotros y a vuestras familias. Gracias por confiarnos el mayor tesoro que tenéis, vuestros hijos, y por renovar esa confianza en este proyecto educativo año tras año. Espero que el esfuerzo familiar que supone haya merecido la pena y que esta Casa les haya ayudado a crecer como personas. Y cuando digo esta Casa no hablo de las piedras, sino de todos los que la formamos: colegiales, antiguos alumnos (de los cuales hicisteis memoria en el banco porque os marcaron) y todos los que trabajan para hacernos la vida más sencilla, desempeñando su tarea con cariño y dedicación. Os lo agradezco de veras queridas familias y también os felicito porque tenéis dos hijos maravillosos, dos buenas personas. No os lo digo por adular, sino porque lo han demostrado con creces.

Y además de daros las gracias, me gustaría también, como a cada generación que se gradúa, dedicaros unas palabras dichas con todo el cariño que sabéis que os tenemos. Si recordáis, con unas palabras de bienvenida os acogí en este mismo lugar hace ya mucho tiempo y con otras distintas quiero hoy entonar esta despedida oficial, entrecomillada, porque de la que es su Casa uno nunca se despide para siempre. Hoy lo testimonian tantos antiguos alumnos que nos acompañan.

En esta ocasión me gustaría compartir con vosotros algunas cuestiones que me vinieron a la mente al mirar detenidamente la estatua que os voy a entregar esta tarde y que os acreditará como graduados en esta Casa. Creo que a todos los presentes nos puede venir bien detenernos un momento en este símbolo que se lleva entregando ininterrumpidamente 28 años y que a partir de hoy ocupará también un lugar destacado en vuestras casas.

La escultura, obra de Antonio Oteiza, representa cuatro figuras, tres de las cuales sostienen en sus manos lo que podría ser una partitura extendida, mientras que el otro personaje les dirige con las manos apuntando hacia arriba, en movimiento. Podríamos hacer una interpretación literal de la obra en base a la onomástica del Colegio Mayor: esa figura con las manos extendidas sería el gran maestro de la música, Tomás Luis de Victoria, que dirige el coro de sus alumnos, representados por las otras tres figuras. Sin embargo, esta tarde quiero trascender o profundizar esa interpretación fijándome en algunos detalles, tres en concreto: la disposición de las cuatro figuras, la partitura que sostienen y la mano que sobresale. No pretendo soltar ningún discurso tedioso, sino más bien compartir tres sentimientos con vosotros. Seré muy breve.

Comencemos por el primer detalle que llamó mi atención: la disposición de las figuras.

Todos podríamos esperar que el director del coro estuviese subido en un pedestal como la figura destacada. Sin embargo las cuatro figuras –director y alumnos– están al mismo nivel, fundiéndose los ropajes de los unos con los otros y mirando todos en la misma dirección. Me parece una bonita metáfora de lo que debiera ser la educación en general y la vida de nuestro colegio mayor en particular. Caminar juntos, convivir desde la entrega, desde la mutua aceptación y el respeto, poner el corazón en metas comunes, en sueños y objetivos que nos hagan crecer como personas. Caminar y convivir sin caer en la tentación de protagonismos ególatras, sino en la dinámica generosa de poner nuestras cualidades al servicio de los demás. Un lugar así se convierte en Casa, en hogar en el que los corazones se funden –como los ropajes de las figuras– en amistad sincera porque nos sentimos auténtica familia.

Este es mi primer sentimiento, Álvaro y Javier. Creo que a lo largo de este tiempo habéis hecho del Colegio Mayor vuestra Casa, creo que habéis encontrado una segunda familia, amigos que quedarán para toda la vida, compañeros que os han apoyado en los días de sol y también en menos soleados. Como director y en nombre de todo el equipo directivo, solo me cabe creer y esperar. Esperar de veras que siempre nos hayáis encontrado en esta disposición, accesibles, caminando a vuestro lado, nunca enfrentados; compartiendo proyecto e ilusiones comunes, guiando un camino que a la vez vamos recorriendo unidos. Esa ha sido siempre nuestra intención, no crear barreras artificiales, ni creernos en un pedestal por encima de vosotros. En el fondo, hacer eso sería traicionar la raíz de una educación cristiana, basada en el modelo de

Jesús, aquel que siempre salió al encuentro de la gente en los caminos de la vida, hablando un lenguaje sencillo, consolando, compartiendo, festejando. Esa ha sido siempre nuestra referencia, caminar con vosotros y para vosotros. Si no lo hemos logrado siempre, si a veces no hemos tenido hacia vosotros la atención suficiente, también aprovecho la ocasión para pedir os perdón.

En conclusión, este primer elemento, la disposición de las figuras, nos invita a fundir nuestros corazones, que no es otra cosa que a querernos, a preocuparnos y ocuparnos los unos de los otros. Así os lo digo hoy en voz alta y de todo corazón: os queremos y porque os queremos os deseamos lo mejor. El mérito no es nuestro, sino compartido, porque sois dos buenos chicos que os habéis dejado querer.

Y paso al segundo elemento de reflexión: la partitura extendida.

Como podemos apreciar la mirada de las cuatro figuras está puesta en una partitura desplegada y sostenida por las manos de los tres estudiantes. Tendría poco sentido vivir en un colegio mayor y mirar para otro lado, o dejar que sean otros los que sostengan la partitura y la interpreten, declinando así mi compromiso y mi responsabilidad con los demás. Me he fijado mucho en esa partitura de bronce y no he podido leer nada en ella, está en blanco. Sin duda una invitación a contemplarla con la memoria del corazón. Si lo hacemos enseguida la partitura empieza a cobrar vida y la música de los recuerdos nos va acelerando el pulso. Los antiguos alumnos que nos acompañan saben de lo que hablo, seguro que a lo largo de esta jornada o en este mismo momento están recordando muchas de las cosas que hace ya tiempo vivieron aquí.

Álvaro, Javier, este es mi segundo sentimiento, esperar que la partitura de vuestra vida, vuestro proyecto vital, se haya enriquecido en esta Casa. Esperar que sean muchas las páginas gozosas y fructíferas que hayáis escrito a lo largo de todos estos años. Si miráis hoy con los ojos del corazón veréis como empiezan a sonar nombres, rostros, alguna palabra o gesto que os marcó, una conversación que enriqueció vuestro punto de vista, cientos de actividades que os hicieron crecer, nuevos conocimientos que os han ido cualificando, personas que nunca olvidaréis, fiestas, sueños, el día a día que a todos nos va configurando como seres humanos.

Os prometo que en mi partitura particular, en la de mi vida, también estáis y estaréis siempre vosotros, de corazón os lo digo. Porque en esta Casa no sois un número ni una ficha de datos, nadie lo es. Si estáis hoy aquí, el día de vuestra graduación, creo que no hace falta que explique la verdad de lo que digo y lo repito de nuevo: os agradecemos de veras las páginas compartidas en la pequeña historia del Tomás. Lo que uno aporta y entrega generosamente nunca cae en saco roto, sino que sirve de estímulo y ejemplo a los que vienen detrás. No os vayáis con ningún tipo de complejo por compararos con otras generaciones más numerosas, lo que habéis hecho y aportado lo habéis dado de corazón y eso lo convierte en sumamente valioso.

Y paso ya al último elemento: la mano que sobresale.

Decíamos que todos los integrantes de la escultura miran la misma partitura y se disponen fundidos sus ropajes en un espacio compartido. Sin embargo, una mano sobresale apuntando hacia arriba en la figura de quien parece dirigir o enseñar a interpretar la partitura. Esa mano lanzada al cielo parece decir en voz alta pero calmada, sin estridencias ni imposiciones: ¡chicos! levantad la mirada, los márgenes estrechos y limitantes de la partitura pueden ensancharse en un horizonte nuevo de esperanza y de sentido. En palabras muy sencillas: solo si abrimos las puertas del corazón a Dios la vida cobra sentido. Es solo una invitación, pero la más importante, la única que fundamenta la existencia de este Colegio Mayor. Esta Casa, además de aportar todo lo que he dicho antes, tiene como misión fundante hacer explícito este anuncio: Jesús ha resucitado, la vida tiene sentido.

Queridos Álvaro y Javier, este es mi tercer sentimiento y deseo: levantad la mirada y abrid vuestro corazón a Dios. Por muy bien que os vaya en la vida a todos los niveles (y ojalá que así sea), no olvidéis que sin Dios la partitura –la vida– es más frágil, más estrechos sus márgenes y más monótona su interpretación. El hombre es más hombre y más libre con Dios. Sé que en vuestros corazones sigue encendida la llama de la fe, no dejéis que jamás se apague.

A partir de ahora que os asomáis al balcón de una nueva etapa, esta estatua puede seguir siendo una buena inspiración para la vida, una invitación a ser hombres comprometidos con los retos de nuestra sociedad, constructores de una vida que haga de vuestro entorno, de vuestra familia, un lugar de encuentro, de humanidad, de esperanza, de alegría. Una invitación a convertirlos en guías de aquellos que la vida os vaya confiando y a caminar siempre al lado de la gente, sin barreras egoístas ni egolatrías, compartiendo camino con las puertas del corazón siempre abiertas. Ambos papeles, el de alumno que nunca deja de aprender y el de maestro que enseña con su propio ejemplo, deben acompañarnos y configurar toda nuestra vida.

Y –termino ya– ojalá que cuando dentro de unos años vuestros hijos os pregunten: –Papá, ¿qué significa esa estatua que lleva tu nombre? Vosotros les podáis contestar que esa estatua representa una parte preciosa de vuestra vida; que en cada una de las figuras están los rostros de muchos amigos; que en la partitura todavía resuena el bullicio de comedor, los chascarrillos y juegos de cafetería, las idas y venidas, las músicas y fiestas; en definitiva, que esa estatua representa un lugar que os marcó, una Casa en la que fuisteis felices, en la que algunos sueños se cumplieron y otros empezaron a germinar, en la que entendisteis que mirar al cielo no significa disfrutar menos de la vida sino todo lo contrario, disfrutarla más. Una casa, en definitiva, que seguirá siendo vuestra para toda la vida. No lo olvidéis, esta es y será vuestra Casa.

Gracias Javier y Álvaro por haber compartido con nosotros estos años y sobre todo gracias por haber demostrado ser dos grandes personas. Que Dios os bendiga.